AÑO XVII Nº 801. ~~801~~ 802

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 30 DE 1948.



ESTAMPA CRIOLLA.

— Pequeña carreta cargada de leña en los montes de la Sierra de Animas.



La casa del hacendado bajo la sombra del ombú.



La pequeña vivienda entre dos ombúes.

POZO AZUL

NOS hemos instalado en un fértil valle al este de la Sierra de las Animas, en el Departamento de Maldonado. Hacia el sur levanta su abrupta semiesfera el Cerro de Pan de Azúcar, tan justa en su perfil como la hubiera deseado un geómetra enamorado de la perfección. Cortan la verde planicie los dos tajos azules de los arroyos del Sauce y Pan de Azúcar, cuyas claras aguas, hijas de las recias serranías reposan su sereno viaje en la Laguna del Sauce, que lanza un brazo de zafiro hasta el estuario del Plata. Las repetidas lluvias han ensanchado las corrientes y embebido de savia vital a las hierbas del otoño, que extienden hasta las frentes rocosas de los cerros el reposado color de las praderas.

Allí veis pacer la vaca, de sonrosadas y generosas ubres. Allí veis a la yegua arisca masticando sin descanso, mientras el potrillo, insaciable, extrae de los copiosos pezones la leche espesa y fragante. Allí el buey de hastiada paciencia y de ondulados flancos, indiferente a las urgencias del amor, mientras arranca el pasto jugoso, muestra el marfilado diente, y espanta a la mosca de terca sed y al tábano picante, con su flecada cola. Allí, el padrillo fecundo quema su cuello con su relincho de brasas. Allí, en grupos que el azar distribuye en movibles dibujos, las dispersas majadas, que urgen su lana para el invierno, hurtan al humus la más breve hierba. En los ojos de cada oveja la luz parece de alma.

Ahora el dueño de la estancia surge, sencillo, sobre un alazán de sangre árabe, tan brillante y dorado, que lo dirías bruñido en una nube de la aurora. El animal goza en moverse. Dentellea el freno, cuyo acero sangra el brío hecho música. Rítmico, martilla la tierra quebrándola con sus cascos oscuros. El sol le arde en reflejos la piel sudada. Su andar es como el crecimiento de una llama. Cortas las riendas en las manos del jinete, arquea el cuello, receloso de bajar la frente y humillar su brava energía. El amo se complace en ceder y reprimir. Admira a su corcel. Lo perfila ante nuestras miradas. Le acaricia la crin llameante. Lo contiene y lo excita para que esculpa con más vigor su trote ardiente. Luego le afloja la rienda y lo exalta, y veloz, el caballo se aleja hacia el horizonte, abriendo el aire con el doble relámpago de sus remos.

Baja desde las sierras un arroyuelo de humilde caudal. Los espinosos montes de su orilla se van espesando y elevando a medida que me aproximo hacia él. Una represa retiene sus aguas, que se vierten, cerca ya del camino, en un arco de cristales y gomas que se hunde en su propia música. El agua crece ante el muro y forma un lago quieto y diáfano. El reflejo y la realidad en él son tan iguales, como nuestro ser y el sueño de nuestro ser. Flotan inmóviles las plantas acuáticas, sobre cuyas delicadas redes danzan los insectos como chispas de vida. Peces minúsculos casi rozan el aire y dibujan nervios repentinos en el dormido espejo. Esbeltos juncos suben del agua al aire, y junto a sus tallos canta el sapo rugoso y la pulida rana. Pájaros flecheros vuelan de orilla a orilla, y sus imágenes se deslizan, como pensamientos, por debajo del líquido. En la opuesta margen, una garza blanca, inmóvil y como en éxtasis, es el alma del lago que encontró el silencio y la quietud de su símbolo. De pronto extendemos nuestra mano sobre el agua. La vemos adentro, en el sueño de su propia imagen, igual a sí misma, tan exacta, como en su propia verdad. Pensamos en nuestros ojos y en el sueño de nuestras sensaciones, y por un instante, el universo se nos aparece como un infinito fantasma al cual nos hemos habituado a llamarle universo, para cubrir con su signo de nuestra voz la inseguridad de nuestras percepciones.

Atraído por el sinuoso capricho del arroyuelo, remonto su orilla, como buscando, en las heridas de la sierra, la fuente de sus aguas. A lo lejos veo la casa de encalados muros, sobre cuya techumbre abre sus brazos de patriarca el ombú longevo, que deja caer en torno suyo la profunda bendición de su sombra. Pájaros innumerables huyen temerosos de mi presencia humana. Cuervos de oscuro y ancho alaje rayan el cielo con su corvo pico Semejan alados fragmentos de la noche que aguardan la fuga del sol para recobrar sus arcanos imperios. Me detengo a contemplarlos. Su vuelo es armonioso, grave, estilizado en curvas enormes. Geómetras profundos, se deleitan trazando círculos y elipsis como si obedecieran a leyes tan perfectas como las que rigen el vuelo sublime de los astros. Aquí, pegadas casi a la tierra. las hormigas rojas labran caminos oscuros entre las verdes hierbas. Nada las detiene. Su ejército laborioso va y viene sin descanso, bajo el sol que arranca de sus pequeñas brasas minúsculas chispas que el ojo casi no percibe. Forman un estrecho río de vida y voluntad, que como todos los ríos, se encamina hacia la muerte. Acaso ellas no lo saben. Ciegas al conocimiento del destino, infatigables y vigorosas en proporción a sus dimensiones, no sospechamos por qué existen. Acaso en la economía del planeta, que trata de equilibrar toda su actividad y todas sus formas, ellas están tan justificadas como el gigantesco elefante y como el invisible microbio. Ahora es un camoatí en la rama de un enérgico y vigoroso canelón, el que solicita mis ojos. Como por la puerta de una ciudad amurallada, salen y entran sus alados habitantes. Cada uno tiene su celda propia, y en ella acumula el aromado licor de las flores. Vuelan bajos sobre las praderas. Sus cuerpos sutiles penetran en la felpa lila del cardo en busca de la gota azucarada, y sólo dejan en la luz el extremo del abdomen y las puntitas de las alas. Henchidos de dulzura irrumpen de golpe, cobran altura, penetran en la oscura urbe y depositan el néctar, hasta que la ciudad entera, en paz y segura de sí misma, duerme en la noche sobre los claros frutos del trabajo.

Por momentos me parece que todo acto, en aquel inmenso panorama, es a la vez creación y destrucción. Los seres vivos están superpuestos en capas que se aniquilan unas a otras. El drama se disimula bajo los velos prodigiosos de la belleza. Si abrimos la trama de ese irisado sueño de las imágenes, si quebramos los colores y las músicas, si penetramos detrás de las túnicas de la luz, no encontraremos más que el deseo de sobrevivir, tiránico, anudado a cada ser como si fuese la razón de sí mismo. El amor crea la vida sin pensar en la crueldad de la vida. Mar, aire y tierra, son los campos de batalla donde no es posible subsistir sin luchar. El que cede, el que olvida, el que yerra, es fatalmente arrasado. En la apretada selva las raíces se alargan y se retuercen por beber el punto de agua y lodo que llegará, hecho belleza, a la flor y a la fruta. La pluma del pájaro está labrada con el zumo del insecto. La escama de la serpiente, era el ojo del batracio. El ala de la garza, es el sepulcro del pez. Y la violenta pupila del águila, fué el suave corazón de la oveja. Pero nacidos en la guerra, consustanciados con ella, idénticos a ella en nuestra fatalidad, nosotros acabamos por no ver la tempestad de nuestro propio festín, y aun a veces agregamos las exigencias del instinto, la perversidad de una inteligencia que no se sabe nacida para las altas ejerci aciones del bien.

La naturaleza me ha ido dominando. La veo en su potente realidad y la capto en sus símbolos. Me parece a la vez presencia y transpresencia, imagen e idea, tránsito y eternidad, concreción y verbo. Me golpea, vigorosa y creadora, en los sentidos, y proyecta tras ella ese misterio que me habituó al sondeo, imaginando una escala de percepciones que da la medida de nuestra propia capacidad. Cada fin en ella es un comienzo. Cada etapa, un punto de partida. Veo su circulación. Me vierto en su actividad y formo parte de su impulso. Giro en su rueda. Su ritmo me habla de un orden, de una ley, de un propósito, de un plan. Su latido me habla de un crecimiento, de una superación, de un vuelo, de un devenir. Por momentos la armonía, la repetición, el retorno, parecen fijarse en tipos eternos, maravillosamente resueltos. Y por instantes, la energía, el esfuerzo, la desconformidad, la irrupción de lo inesperado, me trasmiten la intuición del crecimiento, de las trasmutaciones, de la fugacidad, como si el único plan fuese la creación de un plan que se busca a sí mismo sin descanso, y cuya suprema virtud consistiera en una tremenda inspiración artística del universo, que no nos ofrece más que la metamorfosis infinita movida por el ansia de la perfección, y en parte contenida por el temor de que, lograda ésta, la acción se detenga por haber encontrado su meta absoluta: la muerte del tránsito ascensional... Veo que estoy sobre piedra, sobre humus, sobre vida, bajo el aire, junto al agua, entre el fuego y la luz del sol. Contemplo a los actores cósmicos, cual si la Tierra fuese el escenario de un drama inmenso. Y soy el hombre de todos los siglos, el espectador que presencia la lucha de los opuestos, cuando se abrazan para odiarse y cuando se odian para amarse. Estoy en esa única ley, y la temo. Quisiera superar esa feroz causalidad, poner mi razón sobre la vieja y repetida tragedia del devenir, romper la cadena del instinto, para liberarme de toda esclavitud, para quebrar la tiranía que impera sobre todo lo creado, y tocar entonces en aquella excelsitud con que los hombres soñaron a los dioses. Es necesario no depender, no apegarse, destrozar el lazo del egoísmo y sonreir sobre el tirón de la sangre. Tomar a la naturaleza en el puño del alma, y decirle: —Eres bella, eres sublime, acaso eres divina, pero no te apoderes de mí, que por ser el hombre, sin negarme a tu imperio, puedo, no obstante, ser dueño de mí mismo.

Mientras contemplo y reflexiono, y con una mirada viajera voy desde las orillas del arroyuelo a las rudas piedras de los cerros, llega hasta mí una voz humana y un chirrido herrumbroso que me arrancan de mi ensimismamiento y de mis monólogos. Doy vuelta mi cabeza, y sorprendo entonces al carrero Juan Rodríguez, a su simple y rústica carreta, más pequeña y humilde que las tradicionales de nuestros campos, y a los dos bueyes, anchos y graves bajo el dogma del yugo, gachas las testas, brillantes los mojados belfos, obedientes ante la



Pequeña carreta en marcha.



El caballo centro de la soledad.

amenaza del aguijón, y atentos a la voz del amo, que desde lo alto de su yegua colorada, les grita, imperioso y áspero: —¡Rayado! ¡Manchita!... El hombre me buscaba para aliviarme la ya sostenida marcha y trasladarme hasta la falda misma de los cerros, a fin de que pudiese contemplr, entre sus tremendas y milenarias heridas, el Pozo Azul. Juan Rodríguez es la palabra del campo. Sabe todas las cosas rústicas y todos los cuentos salados y picantes.

Recuerda y crea sin descanso mil expresiones ricas y jugosas de realidad y de espíritu. Muere por prosear y busca todos los tonos, pausadamente, para verterlos, en color y música, en las palabras. Se escucha satisfecho. Tiene larga fama en el pago. Es, como allí dicen, "el animador de los velorios". Mecha los modismos y los refranes que recogió por todos los senderos del país, en una vida peregrinante y libre. No celebra sus gracias y sus aciertos más que con una sonrisa mesurada y modesta. Escéptico y cargado de años, se desentiende del elogio que otros solicitan como mendicantes de la celebridad. Esto le da un aire de madurez y de perfección humana y de sabia maestría en su claro estilo de ser hombrón, que es más común hallarlos en el campo que en la ciudad. Gurí, su perro blanco y negro, nos sigue o se adelanta olfateando el rastro de las liebres, que huyen en medrosas carreras ante el peligro de la desgarrante dentellada. Me entretengo en fijar algunas de las expresiones del carrero: —"Cuando al hombre lo abarca el dolor, es como si quedase adentro de la rueda". "Iba muy gemido, pero no lloraba". "Ese viejo charla como si el mangangá le volase en la lengua". "La mentira dura mientras la verdad no aparece". "El sol rajaba los campos como si hiciese leña para su fogón".

Ya sobre el plano inclinado de la sierra, Don Juan detiene a los bueyes para compensarles su trabajo con un prolongado respiro. Los flancos de los animales se ensanchan y se estrechan al agitado compás de la respiración, sobreexcitada por el brío del esfuerzo. Un águila serrana vuela profunda bajo una nube alba. Una lagartija hace vibrar al sol las gemas de su lustrosa piel. El verde de las hierbas quiere trepar a las rocas que bordean la senda, y la suave flor, movida por la brisa, roza temblando el rugoso mineral. Un pica-madera horada el tronco de un árbol reseco, buscando al escondido parásito. En el tajo de un peñasco hunde su raíz bebedora el espinoso tala... Entre tanto, el carrero mira hacia la derecha, a lo largo de los cerros, y recuerda su mocedad arriesgada y aventurera. Entonces, evocador, nos dice que por esas ondulaciones y quebradas, hace medio siglo, vivían tropas de toros y de vacas salvajes, tan chúcaras y bagualas, como jamás había visto semejantes. Aquellos animales feroces eran los dueños de la sierra. Imposible dominarlos. En esas alturas sólo vivían las ánimas, los matreros y los toros. Los matreros se refugiaban en los escondrijos de las rocas, y morían en su ley, lejos de los otros hombres. Allí, por la noche, sus almas gimientes purgaban los crímenes que las habían manchado. A veces se veía aparecer, entre un hondo tajo de la piedra, la luz mala de las ánimas penitentes. Los toros salvajes bramaban aterrados y sus mugidos corrían por las lomas como un trueno que las hiciera temblar. En las noches de luna se oía repentinamente la fuga de los ganados bajo el viboreo de los fantasmas. Al amanecer sobrevenía la calma, pero nadie se atrevía a cruzar por aquellos quebrados campos. Se decía que los toros estaban embrujados, y que eran tan bravos y terribles, porque al respirar, en la hora del amanecer, la llama de las ánimas malditas se les metían por el aliento, y se les clavaban en la sangre, para estar junto a la vida y volver a vagar en las sombras nocturnas. "Vaya uno a saber — exclamaba sonriendo Juan Rodríguez — uno ha oído tantas cosas en el campo". Pero cierta vez los hombres gauchos resolvieron terminar con aquellos toros infernales. Formaron un escuadrón. Llevaban lazos, boleadoras, facones y carabinas. Fueron cerrando el campo. Se escuchaban los roncos gritos de los troperos, y los mugidos desafiantes de las bestias. Silbaban los lazos, que, de a dos, caían con su nudo fatal sobre las cornamentas, para evitar la arremetida bramadora de los toros hechos a la batalla con los hombres. Muchos de aquellos animales pagaron con su vida el hervor de la sangre hechizada. Nadie puede con un hombre a caballo, diestro en el manejo del lazo y del cuchillo. Los ganados que se ven ahora son otra cosa. Tropa mansa. Trabajo para gurises. Los toros han cambiado, y los hombres, lo mismo, reflexiona Don Juan, mientras por sus ojos pasa el recuerdo de una divisa roja o blanca, la agitación de una doma primitiva y salvaje, y como un tiro de lazo, la memoria se le prende en la tradición, y la sujeta contra su sangre, para que no se pierda la ruda épica de la vieja raza.



Entrañas de la sierra, y el hilo de agua



El Pozo Azul en la Sierra de Animas.

Ahora calla Don Juan. Monta de nuevo en su yegua colorada. Aguija al Rayado y al Manchita. La cuesta es cada vez más ardua y empinada. En el lodo del sendero se hunde la carreta, o salta, sobre las piedras inquebrantables, en bruscos balanceos. Imposible proseguir en esa forma. Entonces desciendo con algunos compañeros de expedición, y con ellos entramos a las violentas asperezas, entre la juntura de dos cerros, hasta llegar a un enorme tajo de la roca, cortado a pico, y de unos cincuenta metros de anchura. Hacia los costados los dos muros geológicos ascienden, audaces, formando una áspera garganta, por cuyo fondo, incesante, corre el agua, como sostenida en su marcha inmortal por el vuelo del tiempo. ¡Agua y tiempo! ¡Suave y dulce agua, sutil y diáfana! ¡Tiempo impalpable, misteriosa esencia, cuyo río de inalcanzada fuente, rueda de los instantes, envuelve y abraza a la creación con su callada esfinge! ¡Agua y tiempo! La ruda y apretada roca parece desafiarlos. Pero allí está la enorme herida, abierta por el agua y por el tiempo, en una guerra milenaria. La vida vegetal asalta los muros, y las raíces, como cuñas enérgicas, desgarran los bloques. Grandes trozos han caído en el fondo del cauce, y el liquen y el musgo tapizan dulcemente a los llagados minerales, mientras les devoran sus finos tejidos. La guerra de los opuestos se muestra ante nuestros ojos, a pesar de los múltiples velos de la belleza. Esos matizados colores de la piedra, que nos atan los ojos a sus grises metálicos, a sus rojos vivaces, a sus ocres herrumbrosos, a sus azules y sus violetas delicados, son desgarraduras del torso guerrero de la sierra, carne viva y llagada, donde el aire muerde, el agua pulveriza, el sol resquebraja, el viento barre, el mediodía dilata, y la noche comprime. Y en el fondo, la dulce y eterna herramienta del arroyo, arrastrando con su caricia el polvillo de los bloques, riendo, finísima y segura, con sus mil labios celestes, sobre la soberbia de los cerros... Hemos llegado al fin al Pozo Azul. Dos pequeños torrentes se unen, como los extremos de una "V", deslizándose sobre el plano inclinado de una roca. Suman sus fuerzas, y abren en círculo el Pozo Azul, de limpidísimas aguas, ojo transparente de la sierra que se serena en sus contornos para contemplar la majestad y la paz del cielo. ¡Cuánta calma en aquella pupila cósmica! Miro su fondo infinito, sueño del cielo, y bajo una nube blanca, nos sorprende el vuelo de un cuervo salvaje y sombrío. ¡Pozo Azul!... Allí, también.

Carlos SABAT ERCASTY.



La yegua amamanta al potrillo.



Un canelón ante el perfil de la sierra.

RETORNO PRESIDENCIAL EN 1853

NACIDO en 1791, y electo para regir los destino de la República el 1º de marzo de 1852, Juan Francisco Giró, tercer Presidente constitucional, era el primer ciudadano civil que desempeñaba tan alto puesto.

El país concluía de salir de una prolongada y espantosa guerra, movida y sostenida por el tirano Rosas en provecho de sus miras de reconstrucción del antiguo virreinato platense.

En la paz del 8 de octubre, celebrada a raíz del vencimiento militar del general Oribe, lugarteniente y hombre de aquel personaje extranjero tan bien calificado como el Enemigo Nº 1 de nuestra patria, habíase incluído una frase hermosa pero verídica hasta por ahí nomás.

"No hay vencidos ni vencedores" estipulábase en el documento de reconciliación nacional suscrito bajo la influencia de Urquiza, pero, a despecho de tal asunto había un vencido, y ese vencido era, abstractamente, el propio país, desolado, arrasado, detenido veinte años en el camino del progreso, los mismos veinte años en que la barbarie rosista, regresiva y anacrónica, pesó como una capa de plomo sobre la Nación Argentina.

✦

Con el patriótico propósito de llevar a bron dirigióse a los habitantes de la ciudad invitándolos a reunirse a las 5½ de la tarde en el local del Fuerte —antigua casa de Gobierno existente en el predio que luego sería Plaza Zabala— para ser partícipes de la recepción de Su Excelencia.

Solicitaba, a la vez, el embanderamiento de las casas y su iluminación por la noche.

Por el Estado Mayor diéronse las providencias del caso: concurrencia de todos los jefes y oficiales en uniforme de ordenanza; el pabellón nacional permanecería izado por tres días en todos los puntos militares, etcétera.

Los batallones 1º y 2º de Cazadores en traje de parada, formarían en la calle 18 de Julio, apoyando su derecha en el extinguido Portón del Centro.

Un batallón de artillería ligera "arreglado a la europea" formaría frente a la casa de Olloniego, y cuando supiérase de la proximidad del esperado viajero, haría una salva de 21 cañonazos.

✦

Aunque viviase en época de riguroso verano, el tiempo inseguro amenazaba lluvia.

No favoreció mucho la estación al anciano pero animoso magistrado.

Casi al dejar Tacuarembó, camino del Salto el cielo manifestóse con celajes de lluvia y desde el paso de Laureles de Arapey hasta la entrada en la villa Litoral que nombré antes —a la hora 22 del 8 de diciembre de 1852— el agua no cesó un solo momento.

El muy mal tiempo —dice F. X. de Acha, cronista oficial de la jira— no ha permitido al vecindario del Salto todo el lucimiento que debía esperarse para recibir a S. E.

La ingrata alteración atmosférica llegó a tener caracteres de temporal derecho y la demora de los postillones de correo y del vapor "Progreso" hacía pensar que el mal tiempo había sido general.

Verdadera o no la suposición de Acha, en Montevideo las nubes tampoco favorecieron a Giró, pues cuando el coche de Berro y los 18 o 20 del séquito arrancaron por la calle Sarandí, rumbo al Este al encuentro de los viajeros, los envolvía una molesta garúa que casi era lluvia al enfrentar el Mercado Viejo, en el cruce de la calle Juncal y, pocas cuadras más allá, habíase convertido en aguacero regular.

✦

Porción de ciudadanos, a caballo y tal cual en volanta, teníanse adelantado en el camino para dar la bienvenida al Presidente, llegando los más entusiastas hasta Las Piedras.

Otros aguardaron más acá y el mayor número detúvose en la villa de la Unión.

Un núcleo de individuos del comercio, nacionales y extranjeros, que se había dado cita en la barraca de Errazquin —ubicada donde existe el Cuartel de Bomberos— para salir corporativamente a presentar sus homenajes a los regresantes, se puso en camino a las cinco y cuarto, cuando Giró aproximábase a las Tres Cruces.

Lo calificado de la delegación, y su atencioso saludo anticipado fué altamente grato al viajero conforme apresuróse a dejar constancia.

Incorporada la delegación a la columna que iba en aumento cuanto más aproximábase al centro, así que el coche presidencial pasó frente al Cristo, la salva de 21 cañonazos anunció que el primer magistrado hallábase de vuelta en la capital.

A la altura del Cementerio Inglés —por Médanos poco más o menos— tuvo lugar el encuentro con el Presidente del Senado que pasó a tomar asiento en el coche presidencial en medio de aplausos y vivas de la nutrida concurrencia que se alineaba a lo largo de la calle 18, sin pavimentar todavía.

A esa hora el tiempo compuesto, favorecía el regocijo popular viéndose mucha concurrencia en azoteas y balcones.

A las 6 el Presidente estaba ya en su casa, presenciando el desfile de los batallones en marcha a sus respectivos cuarteles.

Ajustado a los usos de la época, distribuyéronse entre el público volantes con versos alusivos al fausto acontecimiento, algunos de cuyos textos paso a transcribir:

El gran Magistrado
Del pueblo Oriental,
Hoy torna aclamado
A esta Capital. ¡

No tengáis envidia no,
Pueblos a esta capital,
Pues ya a todos, por igual,
El Sol Patrio visitó.

La Patria, gozosa,
Aplaude a Giró,
El gran magistrado
Que el cielo nos dió.

El mundo os admira,
Nación Oriental,
Invicta en la guerra
Prudente en la Paz.

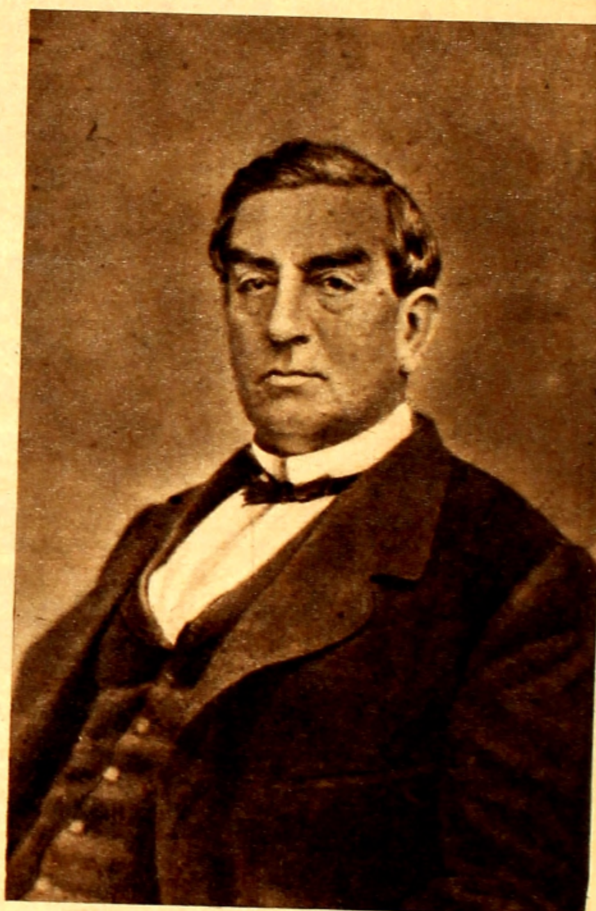
Los festejos prolongáronse dos días, en cuyos términos hubo serenatas, bailes e iluminaciones, resaltando por la simetría y el buen gusto las luces ostentadas en la casa del Cabildo.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

(Fotografías de la colección del autor).



Don Juan Francisco Giró, tercer Presidente constitucional, y primer ciudadano civil que desempeñó tan alto puesto.



Dr. Florentino Castellanos, ministro de Gobierno de Giró, que lo acompañó en su jira por la República.

todos los ámbitos de la república una palabra de estímulo y de esperanza, el Presidente Giró, deseoso igualmente de ver las cosas de cerca, recogiendo impresiones propias, oyendo la voz de los pueblos y recibiendo quejas, hizo delegación legal del mando con fecha 22 de octubre de 1852 en la persona de Bernardo P. Berro, que presidía el Senado, emprendiendo luego su viaje de inspección, por tierra, acompañado de su ministro de gobierno Dr. Florentino Castellanos y una medida casa militar.

Animado y con buen espíritu, sobrepuesto a las molestias de una jira a través de regiones inhóspitas y sin caminos, que los cumplidos 61 años del Presidente debían naturalmente hacer más sensibles, terminó oficialmente la recorrida de la República el 12 de enero del 53, fecha en que reasumió sus altas funciones.

La jira finalizó por el Oeste, y cierto trayecto, a partir del Salto, se hizo por el Uruguay a bordo de un modesto bergantín-goleta nombrado "Vigilante", que falto de viento, presto tuvo que fondear en la vuelta de la Caballada, frente a Concordia de Entre Ríos.

Las noticias de la comitiva, anticipadas por propios, permitían creer que el regreso a la capital debía efectuarse alrededor del día de Reyes.

El 5 el Jefe de Policía Francisco M. Le-

PASAPORTES DEFINITIVOS

ITURRIAGA Y CABRERA

En octubre de 1851, dice Cabrera, refiriéndose a la instigación y al mandato:

—"Que el primero que le habló de matar a Varela fué Iturriaga, quien, ante el pequeño efecto de sus amenazas, lo condujo a presencia del General Oribe, el que las repitió, trocándolas luego, en promesas de recompensas, una vez que hubiera ejecutado el hecho. Que pasados más de tres años, en los días siguientes a la firma de la paz, el mismo Iturriaga lo encontró en el Buceo, recomendándole que se embarcara en seguida para Buenos Aires, consejo que siguió, aunque no llegó a salir del puerto, por haberlo aprehendido un comisario a bordo de la goleta "La Ninfa".

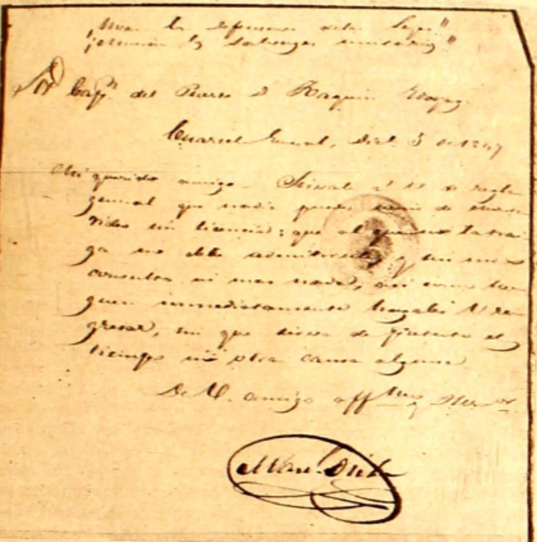
Cuando el 16 de agosto de 1852, el juez Tapia cita a Iturriaga invitándolo a declarar lo que sepa, comparece el secretario de Oribe en agosto 20 y dice:

—"Que conoce a Cabrera y sabe que está preso por la muerte, que se le atribuye, del doctor Varela"'.

Véase la prudencia con que llega Iturriaga al interrogatorio: desde octubre de 1851 había confesado Cabrera su crimen. Iturriaga conoce esa declaración. Y en agosto de 1852 dice, refiriéndose al matador convicto y confeso: —"Que lo conoce, y sabe que está preso, por la muerte, *que se le atribuye*, del doctor Varela".

Sorprende, en verdad, esta primera actitud del declarante, tratando de disimular la responsabilidad del encausado.

Se le pregunta luego, en qué circunstancias, y por qué,



De puño y letra del General don Manuel Oribe, mostrando una especial inquietud al terminar el año 1847

y cómo conoció a Cabrera.

Iturriaga responde:

—"Que con motivo de haber sido encargado algún tiempo, por el General Manuel Oribe, para expedir licencias para esta capital a los dueños de las embarcaciones pesqueras que hacían el tráfico para este puerto, y siendo Cabrera uno de los hombres de mar que se ejercita en esa navegación, *según supone*, ocurría con frecuencia a solicitar licencia, y que éste es el motivo por el cual lo ha conocido".

Lo que tiene entidad, es que Cabrera venía con frecuencia al Buceo, a solicitar permiso de embarque, y eso prueba que los permisos caducaban a los pocos días de extendidos. ¿Por qué, entonces, cuando Iturriaga concede licencia a Cabrera, redacta el pasaporte en esta forma?:

> —"Cuartel General, setiembre 5 de 1847".
> "Vivan los Defensores de las Leyes"
> "¡Mueran los salvajes unitarios!"
> Sr. Capitán del Puerto don Joaquín Idoyaga:
> Mi querido amigo: Su excelencia, el Sr. Presidente de la República me da orden para decir a usted, que siempre que Andrés Cabrera quiera ir o venir de Montevideo, se lo permita V. por sí mismo, sin pedir más autorización.
> De V. amigo affmo. Q.B.S.M.
> José A. Iturriaga".

No hay lugar a dudas. Este pasaporte ofrecido a Cabrera por el secretario de Oribe, y redactado en esa forma, tiene, para nosotros, y para quienes sepan leer y comprender lo que leen, un excepcional valor probatorio. No hay, en él, limitación de tiempo. Es para meditar. Hasta ese día Andrés Cabrera era un desconocido, salvo en el círculo de pescadores en que actuaba. Pero ese día, de manera sorpresiva, cobra, de pronto, una especial importancia en el Cuartel de Oribe. Si quiere ir a Montevideo, que vaya. No necesita más permiso que ése, que el 5 de setiembre le extiende tan generosamente el Sr. Iturriaga. Que vaya cuando así lo desee, cuando le venga en gana, porque esa es la voluntad expresa de 'Su Excelencia, el Sr. Presidente de la República".

¿Qué mérito puede haber escondido hasta entonces el pescador Cabrera, como para merecer, de pronto, ese trato tan excepcional, y ese pasaporte tan amplio como —estamos seguros de no equivocarnos — no debe haberlo habido nunca, en ningún caso, en todo el transcurso de la guerra, en la Aduana de Oribe?

Pero, ¿se tratará de un mérito reconocido, o de un servicio que se espera de él? Y si de servicio se trata, no ha de ser de índole pesquera, sino de un favor a la causa que se viene defendiendo desde hace cinco años con los batallones de la Confederación Argentina acampados frente a Montevideo.

El documento de Iturriaga encierra, para nosotros, una trágica cronología. Marca el día exacto en que el doctor Varela fué condenado a muerte en el Cerrito. Cuando, llamado a declarar en el proceso, Iturriaga recordó el pasaporte que otorgara unos años antes, se adelantó a hablar de él, convirtiéndolo en una coartada. Pero eso lo hizo, por no recordar, tal vez, la excepcional redacción que él mismo le diera al deseo de Oribe, ante la Capitanía de Idoyaga. A los cien años del crimen, proyectamos luz sobre el documento famoso. Y las palabras de Iturriaga cobran nueva vida. Y las intenciones de Oribe, también...

Pero hay algo más significativo, todavía.

En esa única declaración de Iturriaga ante la justicia del crimen, lo que llama poderosamente la atención, es el comienzo.

El juez ordena que le sean leídas las declaraciones de Cabrera a su respecto. El secretario escucha, y dice:

—"Que aunque no se considera obligado, después del desenlace de los sucesos políticos en octubre del año pasado, a responder en investigaciones que tengan por objeto complicarle en asuntos de una naturaleza semejante, dirá, sin embargo, que es falso cuanto al declarante se refiere en las citas de Cabrera".

Sorprende que Iturriaga recuerde la amnistía de los tratados del 51, aunque responda inmediatamente a las preguntas del juez, sin encerrarse en un silencio al que cree tener derecho por esos mismos tratados que invoca. Porque esa actitud constituye la mejor prueba de que el secretario de Oribe considera la muerte del doctor Varela, no como un delito común, sino como un crimen político.

Cuando alguna vez quiso esconder su pensamiento, Iturriaga recurrió a la taquigrafía. Debió hacerlo también en el juzgado del crimen. Abandonó la guardia, y ha llegado sin escudo ante la posteridad.

Es en ese abandono, que se refiere a las acusaciones de Cabrera, y dice "que son falsas". Para llegar al alma de Iturriaga nos ayudaron los cuatro biblioratos escritos por él en el Cerrito, en la Restauración y en Entre Ríos. Tres nos fueron alcanzados desde Buenos Aires por la mano amiga de Luis E. Azarola Gil. El otro, por la generosidad de Ariosto González. Son un tesoro, que, antes que nosotros, tuvo ante sus ojos alguien que no supo referirse a esas carillas extraordinarias, sino llamándolas "inútil hojarasca". Por esa hojarasca hemos llegado al alma de Iturriaga, y sabemos que acompañó a un hombre de pasiones fuertes y peligrosas.

Cuando lo llamó la justicia a declarar en el asunto caratulado: "Asesinato de Florencio Varela", entraba recién en la cuarentena. Diez años después, bajo la administración de don Bernardo Berro, ejerce el alto cargo de Jefe Político del departamento de Colonia. Su gestión se caracterizó por toda clase de arbitrariedades y violencias, hasta tal punto, que el Presidente de la República se vió obligado a mandarlo bajar a Montevideo en calidad de preso, comisión que desempeñó con tacto y mesura el Ministro de Gobierno doctor Eduardo Acevedo. Basta este antecedente, para mostrar al desnudo el indomable y despótico carácter de Iturriaga.

Y bien. El mismo Iturriaga, pero diez años más joven, escucha en 1852 la declaración de Cabrera, en la que se afirma que Iturriaga lo llamó al Buceo para exigirle con amenazas el asesinato de Varela, y ese hombre impulsivo y violento se limita a responder:

—"Es falso".

No encuentra otra reacción que esa, para el cargo de instigador y mandante que el asesino material le dedica. Y piénsese que Cabrera acusa, no sólo al secretario, sino también a Oribe. Y Oribe sigue siendo, para Iturriaga, el Jefe muy querido y muy respetado. Y a ese Jefe a quien Cabrera involucra tan directamente en el crimen, Iturriaga no lo defiende sino con la tibieza de esas dos palabras. El pescador canario ha dicho: — "Los que me mandaron matar, fueron Iturriaga y Oribe".

Y José Agustín Iturriaga, frente al juez, que probablemente espera la brusca explosión del hombre a quien se calumnia, limítase a decir que no es verdad lo que Cabrera afirma. No pierde la compostura el calumniado; la conserva en las palabras, el gesto y la voz que emplea para su desmentido. Si esa voz y ese gesto hubieran sido violentos, injuriosos, la constancia de ello hubiera llegado hasta nosotros, como llegó el grito de Segón y de Neves, frente a una afirmación de Cabrera que los dos rechazaron con vehemencia y con energía. Para este episodio, hubo careo. Para el otro, no. Porque Iturriaga no pidió que lo enfrentaran con Cabrera. Hay que pensar que si éste hubiera mentido, si hubiera calumniado, lo menos que debió desear y pedir Iturriaga, fué que lo enfrentaran con el bellaco, para confundirlo. Pero Iturriaga se limitó a decir: — "Es falso", y con esas palabras tan simples, creyó haber quedado bien con la opinión, y con su conciencia.

ITURRIAGA Y MOREIRA

Pero si sorprende la repentina valoración que se produce en el Cerrito respecto al pescador Cabrera, hasta el punto de ofrecérsele el pasaporte más amplio que conozcamos como entregado a personaje alguno en toda la época del Sitio, asombra, igualmente, la que se opera, en tiempos del asesinato de Varela, respecto al botero Domingo Moreira. Hemos leído uno a uno, todos los papeles del Cerrito contenidos en las cajas 1661 y 1667 —años 1847 y 48 — que se custodian en el Archivo Nacional. Seis de ellos han merecido la copia fotográfica. Estamos seguros que esos documentos harán meditar seriamente a quienes, de buena fe, sostienen todavía la inocencia del General Oribe en el asesinato de Varela.

Casi todos los pasaportes de la época tienen el mismo carácter. Un día y otro, hombres conocidos de la Restauración y del Cerrito, pasan a Montevideo, desde el Buceo, con permiso expreso del Jefe. Norberto Larravide, Jaime Illa y Viamont, Leandro Gómez, Leopoldo Bonavita, Antonio Fariña, piden en ese año 47, el permiso necesario para tan corto viaje. Oribe expresa al pie, o en un ángulo de la hoja, lo que pueden llevar consigo. Es siempre lo mismo: huevos, gallinas, cabritos, charque. Se ha hecho un hábito el intercambio entre las líneas, y el trasiego no sorprende, por conocido.

Pero de pronto, en diciembre de 1847, el Sr. Presidente, General don Manuel Oribe, envía a la Capitanía del Puerto, una comunicación que encierra una innegable gravedad, comunicación que no ha visto la luz pública hasta hoy, como las otras que ofrecemos más abajo, y que pertenecen a la Caja 1667, año 1848 del Archivo Histórico.

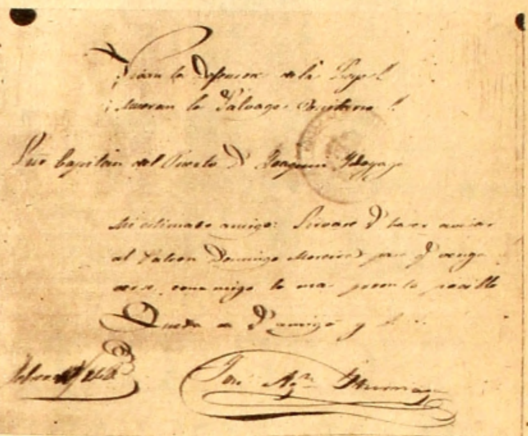
> Sr. Capitán del Puerto, don Joaquín Idoyaga.
> Cuartel General, diciembre 5 del 847.
> Mi querido amigo: Sírvale a V. de regla general, que nadie pueda venir de Montevideo sin licencia: que al que no la traiga no debe admitírsele, y, sin más consulta ni más nada, así como lleguen, inmediatamente hágales V. regresar, sin que sirva de pretexto el tiempo ni otra causa alguna.
> De V. amigo affmo . y serv.or.
> Manuel Oribe

*

¿Qué razón poderosa pudo dictar al General Oribe orden tan inhumana? Embarcación que llegue al Buceo desde la ciudad sitiada, si no trae licencia, ha de volverse en el acto de llegar, aunque el temporal más tremendo la hiciera correr seguro peligro de volcarse.

En la primera lectura del documento, no nos dimos cuenta de la finalidad perseguida por el Jefe sitiador con orden tan severa.

Pero otra, fechada 20 días más tarde, es una luz nueva para la comprensión de la primera:



El secretario del General Oribe, don José A. Iturriaga, cita urgentemente a Domingo Moreira.

> Sr. Cap. del Puerto don Joaquín Idoyaga.
> Mi querido amigo: No debe salir bote alguno para Montevideo sin licencia expresa mía, y en bote que venga de allá, no permita V. que vaya ningún pasajero. Al bote en que vino D. Gregorio Lecoq, mande V. que se mantenga afuera, hasta que se vaya.
> De V. affmo amigo y servidor
> Manuel Oribe

—Ahora sí, se completa el sentido, apareando los dos documentos. Lo que persigue Oribe es la más rigurosa incomunicación entre Montevideo y la línea sitiadora. Sólo la gente de máxima confianza podrá viajar desde entonces, y eso, con especial permiso de su parte. Compulsando los pasaportes, se comprueba una fuerte disminución de los mismos. Por otra parte, entre diciembre del 47 y marzo del 48, no hay permisos repetidos...

*

Sí.

Hay uno.

El turista en quien hierve, de pronto, un deseo furioso de viajar hasta la ciudad... es Domingo Moreira.

Y, cosa extraña.

Los frecuentes paseos del novel peregrino, comienzan después de una entrevista con Iturriaga, y que éste acaba de solicitar con urgencia.

Va a continuación, el tercer documento inédito de la última redada en el Archivo, documento que ha de causar sensación a los que siguen con interés esta pesquisa de responsabilidades históricas:

> Sr. Capitán del Puerto don Joaquín Idoyaga.
> Mi estimado amigo: Sírvase V. hacer avisar al Patrón Domingo Moreira, para que venga a verse conmigo lo más pronto posible.
> Queda de V. amigo y S. S.
> *José A. Iturriaga.*

*

Esta carta tiene fecha 10 de febrero de 1848. La cita se efectuó el mismo día 10, como lo prueba el hecho de haber podido disponer, desde ese momento, el botero Moreira, de su amplio pasaporte para la ciudad.

Va el cuarto documento:

> Sr. Capitán del Puerto D. Joaquín Idoyaga.
> Mi estimado amigo: S. E. me encarga de decir a V. que permita salir para Montevideo el bote del Patrón Domingo Moreira.
> Queda de V. affmo y S. S.
> Febrero 10/48.
> *José A. Iturriaga.*

El 5º documento inédito confirma el afán andariego de Moreira:

> Sr. Capitán del Puerto, D. Joaquín Idoyaga.
> Cuartel General, marzo 16 de 1848.
> Mi estimado amigo: S. E. el Sr. Presidente, dispone deje salir al bote "Suerte", que es de Moreira.
> De V. affmo. amigo
> *José A. Iturriaga.*

*

Marzo 16 de 1848. Se queman las etapas. Cuatro días más y amanecerá la madrugada del 20. Ese día Cabrera matará, de una puñalada por la espalda, al doctor Varela.

¿Y qué tiene que ver Cabrera con Moreira? Moreira es el dueño del bote que conduce a Cabrera, desde el Buceo, hasta las Bóvedas. Y es el botero...

M. Ferdinand PONTAC.



Portada del palacio de Torre Tagle.



La Basílica Metropolitana. Fachada lateral.

SUCRE O LA CIUDAD DE "LOS CUATRO NOMBRES"

UN terremoto ocurrido hace pocos meses en la ciudad de Sucre, que fué capital de Bolivia durante casi un siglo, ocasionó perjuicios a una gran parte de la edificación y bellos monumentos históricos, de elevados valores artísticos además, los que, seguramente, habrán podido ser reparados sin desmedro de sus características y valores de antaño. Esto nos determina a dar alguna información sobre los más importantes tesoros arquitectónicos que Sucre contiene.

Fundada en el año 1539, en el mismo lugar donde existía una población indígena llamada "Cokechaca", por el capitán español Pedro de Anzurez, marqués de Campo Redondo, quien la bautizó con el nombre de "Villa de la Plata" debido a los ricos yacimientos argentíferos del Cerro de Porco, situado no muy lejos de la flamante urbe.

A principios del siglo pasado, y ya iniciada la Guerra de la Independencia boliviana, quedó en desuso el nombre de "La Plata" para sustituirlo con el de "Chuquisaca", derivado de la voz india "Chokechaca", o sea, el de la primitiva aldea aborigen. "Chuquisaca era nombre más americano, era autóctono, era una clarinada desafiante que acercaba el pensamiento de los charcas (1) al cacicazgo primitivo, a la montonera indígena, a la muchedumbre indisciplinada y belicosa de aquel fabuloso imperio (el incaico), armada de honda y macana, argumentos con los que la guerrilla de las republiquetas se enfrentaría con los tercios de Pezuela y de Laserna" (2).

Solamente durante unos treinta años se llamó *Chuquisaca* la primera capital del antiguo Alto Perú, pues el Congreso Constituyente de Bolivia, por Ley del 12 de julio de 1839, lo reemplazó por el de "Sucre", para honrar la memoria del glorioso vencedor de Ayacucho, asesinado alevosamente el 4 de julio de 1830. Es el último de sus cuatro nombres: *Chokechaka, La Plata, Chuquisaca* y *Sucre*.

Esta venerable ciudad guarda un invalorable acervo arquitectónico de la época colonial. Se destacan, en primer término, su grandiosa catedral, las interesantes iglesias de San Francisco, San Miguel, Santa Catalina, La Merced, San Lázaro, San Sebastián, San Agustín, etc.; los convetos de Santa Clara, Santa Teresa, San Felipe Neri, Santo Domingo, Santa Mónica, y el de los recoletos franciscanos conocidos por "La Recoleta". Tampoco faltan excelentes ejemplos de arquitectura civil y privada, como la Universidad de San Francisco Xavier, el Hospital de Santa Bárbara, y los palacios que otrora ocuparon el Tribunal de la Inquisición y la Audiencia de Charcas, y numerosas mansiones que comprueban la gran importancia adquirida por la antigua "Villa de la Plata". Es la ciudad de los hermosos alfarjes, ejecutados con ricas maderas, y sería muy de desear que los artísticos artesonados que poseen las iglesias de San Miguel, San Francisco y Santa Teresa, hayan salido indemnes de la catástrofe acaecida el 28 de marzo pasado.

También Sucre se enorgullece de sus magníficos claustros, entre los cuales se destacan los de los ya mencionados cenobios de San Felipe Neri, de San Miguel (incorporado a la Universidad), de Santa Mónica (hoy forma parte del Colegio de los Jesuítas), de Santo Domingo, que actualmente es la sede de los Tribunales de Justicia y de la Biblioteca Nacional, y los tres que existen en la Recoleta.

La Catedral, o Basílica Metropolitana, es un monumento cuya construcción se inició en el último tercio del siglo XVII, pero una gran parte de su estructura pertenece al siglo siguiente. Presenta la poco común particularidad de tener su fachada lateral sobre la gran plaza "25 de Mayo"; en toda Sud América sólo conocemos las catedrales de Quito y de Arequipa y la iglesia parroquial de Tarma (Perú), que tengan idéntica disposición. En el ángulo formado por sus fachadas principal (sobre la calle Monseñor Taborga) y lateral, se levanta una soberbia torre de cuatro cuerpos entrantes y superpuestos que, según las noticias recibidas, se ha derrumbado en parte debido a los efectos del sismo.

La Universidad de Sucre, o de San Francisco Xavier, es una de las más antiguas de América, pues fué fundada el 27 de marzo de 1624, pero el edificio que ocupa actualmente, y que en un tiempo era la antigua "Residencia" de los Jesuítas, aledaña a la iglesia de San Miguel, no debe ser anterior al segundo tercio del siglo XVIII. Todavía están intactos el vasto e imponente claustro de dos pisos de arquerías de medio punto, una hermosa capilla de estilo barroco, y numerosas aulas donde funcionaba el colegio regenteado por aquellos religiosos.

Otro edificio civil de sumo interés es el Hospital de Santa Bárbara, fundado por miembros de la Orden monástica de San Juan de Dios. La fachada de su capilla es el más bello ejemplo de arquitectura neoclásica existente en Sucre.

Algunas de las iglesias que hemos citado anteriormente, poseen bellísimas obras de talla en madera, entre muchas otras, los valiosos altares de las de San Sebas-



Claustro del convento de San Felipe Neri.



Convento de los recoletos franciscanos. Uno de los claustros



Portada lateral de la basílica metropolitana o Catedral.



Hospital e Iglesia de San Juan de Dios.

tián, de la Merced, de San Francisco, de San Lázaro, de Santo Domingo y de San Miguel. Todos ellos son del más puro estilo barroco, a veces casi rayano en el churrigueresco, y en algunos se perciben evidentes detalles de marcado sabor mudéjar. También llaman la atención la riqueza decorativa de los púlpitos de las iglesias de la Merced y de San Miguel, y la magnífica sillería del coro del convento de la Recoleta.

Contribuyen a acentuar el carácter ancestral y evocativo de la noble urbe boliviana y a comunicarle "ese aire de recatado señorío que la distingue" (3), sus pintorescas callejas marginadas muchas de ellas por mansiones solariegas de la época hispana. A cada paso se tropieza en la antigua Chuquisaca con hermosos portales, como los de las casas de Torre Tagle, de los Salina López, de los Molina, de los Cuenca, etc. Los tres primeros acusan la tradicional composición de indiscutible origen peninsular, según la cual, la puerta de entrada y la ventana dispuesta sobre ella, forman un solo motivo arquitectónico, cuya suntuosidad ornamental lo hace resaltar sobre el liso paramento del muro de fachada. Todas estas casonas tienen una idéntica organización interna: un gran patio rodeado por salas a las que protege una amplia galería de dos pisos, siendo la planta baja de mampostería de ladrillo o adobe y a base de arcos de medio punto que descansan sobre columnas vagamente dóricas. La galería superior, generalmente consta de pies derechos de madera, coronados por graciosas zapatas, que soportan los recios arquitrabes del mismo material, los que, a su vez, reciben la techumbre que no es otra cosa que la prolongación de la cubierta del edificio. Un hermoso balcón corrido con sus labrados balaustres de madera y una escalera bajando al descubierto, completan la composición de estos patios, en los cuales se trasunta una indudable influencia andaluza. En algunas casas, como en la "de los Gantier", llevan arcos las dos galerías, adquiriendo entonces el patio, una cierta dignidad solemne y claustral.

Nos permitimos suponer que el magnífico legado artístico que la ciudad "de los Cuatro Nombres" recibió de la Madre Patria, no haya sido enteramente aniquilado por el reciente terremoto; ello representaría una pérdida irreparable para el arte hispano-americano y un motivo de hondo pesar para los que han podido contemplar el albo y pintoresco caserío sucrense, asentado en un verde y riente valle y a la sombra de los cerros de Churuquella y Sicasica, que aparentan ser sus gigantescos y benévolos protectores.

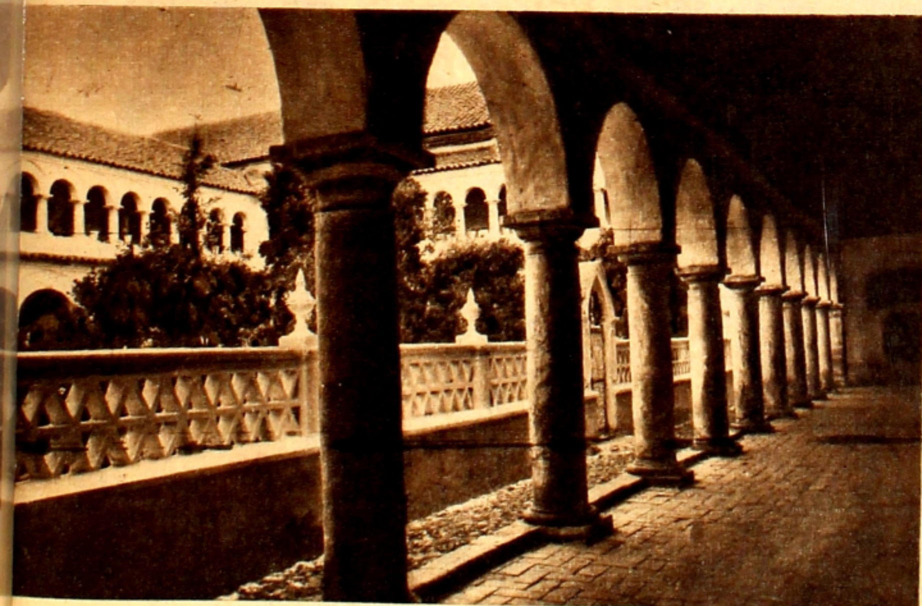
Juan GIURIA.

(Especial para EL DIA).

(1) Con este nombre se conocía a los aborígenes establecidos en el altiplano boliviano en el momento de la conquista.

(2) ALREDO JAUREGUI Y ROSQUELLAS. — "Chokechaca-La Plata-Chuquisaca-Sucre". — Estudio publicado en el Nº 343 del Boletín de la Sociedad Geográfica "SUCRE" Sucre. 29 de setiembre de 1938. (Pág. 9).

(3) PEDRO JUAN VIGNALE. — Prólogo de la obra "CHUQUISACA", publicada por la Academia Argentina de Bellas Artes. Buenos Aires. Año 1944. (Pág. 8).



Claustro del convento de Santa Clara.



Claustro de la Universidad de San Francisco Xavier. Al fondo la torre de la iglesia de San Miguel.



ADOLFO HALTY. — *Ilustración. Premio al mejor libro ilustrado.*



RUBEN DIECI. — *"El Puente". Aguafuerte. Mención.*



RAUL VIVIANI. — *"Autorretrato". Mención I. Municipal.*

XI SALON NACIONAL DE DIBUJO Y GRABADO

EL primero de junio se inaugurará el XI Salón Nacional de dibujo y grabado. Damos las reproducciones pertenecientes a los principales premios otorgados. Por hallarse el local de la Comisión de Bellas Artes en reparaciones, y no estar resuelta aún la ubicación de las obras, es que no nos es posible dar una impresión general del Salón, ni de la mayoría de los expositores. Lo haremos en próximas notas. Sin embargo, podemos adelantar algunas virtudes de las obras — no todas — que merecieron distinciones oficiales. El Gran Premio, otorgado al aguafuerte de Domingo De Santiago, "Invernal", constituye el galardón a un meritorio y conciente artista. De Santiago, al que en sus primeras aguafuertes, y luego en las presentadas en distintos salones, encontramos las condiciones para triunfar, logra en este salón, después de haber alcanzado el primer premio el pasado año, la consagración a sus esfuerzos. La técnica empleada, ha salvado las dificultades que se superan sólo después de grandes y prolongados estudios. La interpretación se basa en un ambiente de soledad y frío. La desnudez de esos primeros árboles, los siguientes espacios, y la pequeña figura que pone algo de vida, son los elementos conque el grabador, fiel a la naturaleza, la evoca.

El primer premio, estimula el trabajo de uno de los más esforzados grabadores nuestros: Roberto Orlando, al que hemos seguido a través de toda su obra. Su Xilografía, "Brown destr... realista en el Buseo", es una ma... trabajada y compuesta. Si bien la a... cida a un primer plano con poca... simbolizan sin duda, el mando, la a... ficio. Tal vez el oficio esté marcadam... pero las exigencias del grabado, fu... con la variación de los recursos. "S...

DOMINGO ...



M. DE COLA. — *"Muelle viejo". Xilografía. Mención.*



MARIA L. GIL JANEIRO. — *"En el puerto". Monocopia. Mención.*



E. LARRARTE. — "Callejón ...



...GO. — *"Invernal". Aguafuerte. Gran Premio.*

a pluma de Juan Martín — segundo premio — es una cabeza expresiva y espontáneamente lograda. El Premio Intendencia Municipal, fué otorgado al dibujo a la pluma de Ricardo Aguerre, titulado "Viejo Pancho", evocación ilustrativa, que reune los personajes de nuestro campo, tan cantados por la poesía gaucha de Trelles. Aguerre que domina hábilmente y sustancialmente la pluma, ha encontrado en tal composición, eco a muchos reflejos, que se ciernen con una intención de planos definidos, sin llegar a deformar en ningún sentido la verdad. Les imprime una interesante sugestión de sombras, muy a tono con la interpretación. A nuestro parecer, su otra obra, "La cantina" y las "Cabezas de niña" lo representan mejor. Debemos destacar especialmente el "Autorretrato" del Sr. Viviani. Es verdaderamente un trabajo de dibujo. Las sombras esconden y dejan traslucir una expresión. Nos dan la vida interior, y acusan una sentida y honda penetración.

Este trabajo logró una mención del premio Intendencia Municipal. "En el Puerto", de la señorita M. L. Gil Janeiro, demuestra adelanto y sobre todo, encaró bien la composición de un tema que no está del todo desprovisto de dificultades. A su obra la distinguió una Mención. Del mismo modo anotamos los merecimientos del joven Larrarte, en su aguafuerte, "Callejón del Prado", donde pone a prueba un contraste de luz y sombra que mucho dice de sus aptitudes. Correspondió a su obra el premio "Casa Barreiro y Ramos". Dos jóvenes que se destacan, y que merecieron ser notados por los jurados, son Rubén Dieci con el aguafuerte "El Puente" — mención — y M. De Cola con "Muelle Viejo", grabado en madera — Mención. El premio al libro mejor ilustrado se adjudicó a los trabajos de Adolfo Halty, pequeñas, espontáneas y bien compuestas ilustraciones, ayudadas con manchas de color.

E. V.



RICARDO AGUERRE. — "Viejo Pancho". Pluma. Premio Intendencia Municipal.



JUAN MARTIN. — "Susana". Pluma. Segundo premio.



...do" *Aguafuerte. Premio Barreiro y Ramos.*



ROBERTO ORLANDO. — "Brown destruye la escuadra realista en el Buceo". Grabado en madera. Primer premio.



Comparsa "mora".

MOROS Y CRISTIANOS

LA ciudad de Alcoy tiene una aparente fisonomía hostil. Al acercarse a ella, desde Alicante o Valencia, se observa un paisaje acuchillado de barrancos y abruptas faldas serranas que le dan aspecto hosco, recinto de caseríos esquinados. Sus calles en pendiente se aglomeran hacia la cumbre, mostrando anversos y reversos con ventanales que bostezan al sol, un sol entre cortinajes de humo que asciende de las mil chimeneas fabriles, agazapadas en las hondonadas del Penáguila.

Metidos ya en la ciudad, se nos disipa la prevención ante sus calles anchas, modernas y su contínuo fluir de gente con misión concreta, que sabe a dónde va y qué quiere. Una colmena industriosa que a la hora de los cambios de turno en el trabajo llena de resonancias humanas las calles pinas bajo las estrellas o bajo el sol de las cumbres. Esta fiebre de actividad progresista ha hecho de Alcoy la ciudad textil más industriosa de España, después de Barcelona.

Sin embargo, este paisaje, aparentemente hosco, es grato a los ojos que saben mirar profundizando la policromía de los horizontes. Desde sus altozanos y cumbres se alcanzan valles que un José Turner hubiera elevado a categoría artística. La hendidura ciclópea del barranco El Cinc ofrece en las noches de luna contorsiones de claroscuro con fondos y contornos de Gustavo Doré ilustrando la "Divina Comedia".

Tiene esta ciudad una aura positivista y, no obstante, sabe a romanticismo. Acaso sea romántica por ser positivista. ¿No coincide el positivismo de Comte con el romanticismo de Víctor Hugo? Y no es sólo coincidencia cronológica; hay también mucho de afinidad espiritual. El egoísmo material que se ha desprendido del positivismo y el egoísmo moral de los románticos integran la personalidad del hombre desde 1848 a 1948. Esos dos egoísmos son las constantes de un siglo de vida cuya culminación estamos viviendo, y aunque aparezcan polarizados opuestamente, en realidad armonizan. Pero esto es salirnos de la cuestión.

Tiene además Alcoy una rica sedimentación artística. Músicos como Barrachina y pintores como Casanova, Cabrera y Gisbert, pueden honrar a cualquiera ciudad del mundo que se preciara de su cultura. Particularmente Antonio Gisbert, con sus cuadros de tema histórico, "El fusilamiento de Torrijos" y otros, es el mejor representante del romanticismo español, en lo que el romanticismo tiene de reconstrucción histórica. Por otra parte, el eximio artista Gabriel Miró es oriundo de Alcoy por línea paterna. Pero todo esto fué antes. Ahora, tiempo despreciable, no se cotizan los valores artísticos. A lo más, algún estraperlista aupado sobre millones compra calcomanías litográficas para decorar su "ayga". Porque la verdad es que Alcoy despide un aliento fenicio asfixiador de toda inquietud artística. Aquí el tanto tienes tanto vales no es un refrán sino un principio. El dinero lo es todo. Bueno: todo, no. Un alcoyano que se precie prefiere ante todo su "filá" (hilera o comparsa).

Entre los múltiples aspectos tradicionales del pueblo español, pocos de tanta vitalidad como el de las fiestas de "Moros y Cristianos", tan arraigadas en la región valenciana, especialmente en la provincia de Alicante. Pero es en Alcoy, por sus posibilidades económicas, donde la fiesta alcanza su mayor esplendor.

Las "filaes" o comparsas son las células que plasman la infinidad de gamas de color y ritmo que se integran en la fiesta. Perdura sin eclipse en el alma de esta comarca un estilo mestizo, mozárabe y mudejar. Lo árabe y cristiano se hallan tan intimamente trabados que quinientos años después de liquidado el dominio árabe en la peninsula, lo árabe como sensibilidad sigue compartiendo la recreación espiritual de estos pueblos. El vaticanismo de los austrias se empeñó en eliminar de nuestro cuerpo histórico el injerto (¿por qué no raíz?) islámico. La última expulsión data de la Real Pragmática de Felipe III de 22 de setiembre de 1609, que solamente del reino de Valencia expatrió a más de ciento cincuenta mil moriscos y de la comarca donde se halla enclavada Alcoy (el Condado de Concentaina) más de once mil, lo que comenta Escolano en sus Décadas con estas palabras: "Y con tanto queda dado fin a las antigüedades del reino de Valencia... con el nuevo estado en que se halla, hecho, de reino el más florido de España, un páramo seco y deslucido por la expulsión de los moros: la cual hemos escrito, parte como testigos de vista, y parte por relación de los oficiales más preeminentes que a ella asistieron". Con el edicto de Felipe III la despobladísima España perdió 300.000 habitantes, según Salazar de Mendoza, más de un millón según Llorente y otros. No obstante las condiciones inhumanas en que se hizo la expulsión, incluso arrebatarles los hijos sino iban a país cristiano, a los que no podían ir porque no se les recibía, los historiadores de ortodoxia católica la consideran como "medida cristianísima" y, naturalmente, "salvadora". Pero como lo que es verdad aquí ya no lo es al otro lado de los Pirineos, aunque salga de boca igualmente católica, el cardenal de Richelieu dice que la expulsión fué "el consejo más osado y bárbaro de que hace mención la historia de todos los anteriores siglos". (Como revancha, los moros que vinieron a liberarnos en 1936 pueden proclamar la expulsión de medio millón de españolees de su propio solar patrio, no por sarracenos precisamente). De cómo sería la práctica persecutoria se desprende de la siguiente ordenanza: "Item, que sea lícito y permitido a cualquiera tomar, capturar y desvalijar a cualquier morisco que, pasados tres días después de la publicación del presente bando, sea encontrado desmandado por caminos fuera de poblado... Y aunque el tal moro haga válida resistencia, sea lícito matarlo sin incurrir en pena alguna". ¿Cuál fué la suerte de aquellos cientos de miles de españoles arrancados de su tierra? Don Modesto Lafuente nos lo dice en nota de comentario: "Los expatriados y emigrados no tuvieron en verdad mejor suerte que los que intentaron quedarse por acá. En Argel como en Marruecos, en Francia como en Italia y en Turquía, en todas partes excitaron los celos de los moros, de los turcos, de los judíos y de los cristianos. Los que no eran degollados por los árabes en los caminos y en las aldeas de Africa; los que no eran maltratados, heridos y robados en Turquía, eran saqueados, expulsados o asesinados en Italia y en Francia. Los moros y turcos los perseguían por lo que tenían de cristianos: los cristianos de Francia e Italia los perseguían por lo que tenían de mahometanos. Estos infelices sólo hallaron alguna protección en la regencia de Túnez. Algunos, desesperados se hicieron piratas, y molestaron por muchos años las costas italianas y españolas". Uno de los tantos espectáculos infrahumanos que proporciona el fanatismo de todos los tiempos en todas las latitudes y en todas las sectas. En nuestro tiempo los hemos visto aumentados en incorrección en campos de concentración nazi-fascista o staliniano. El hombre fanático es una bestia incontrolada, brutal y cobarde, que se agarra a su dios o a su teoría para inhibirse de su responsabilidad. "Lepra feroz del fanatismo", decía Menéndez Pelayo.

Ya se fueron los moriscos de España, pero aquí quedó su alma, tan arraigada a nuestra vida que con sus propias palabras seguimos bautizando a nuestro paisaje. En este triángulo que forma la provincia de Alicante, sus ciento cuarenta y tantos municipios son en su gran mayoría de toponimia arábiga, y con nombre de santoral católico sólo dos: San Juan y San Vicente. Apiñados a pocos kilómetros de Alcoy nos encontramos con pueblos como Benifallim, Alcocer, Alcolecha, Alfafara, Almudaina, Alquería, Benasau, Beniarrés, Benilloba, Benillup, Benimarfill, Benimasot, entre otros, y ninguna denominación municipal de hagiografía católica.

Pero... ¿dónde vamos a parar con estas divagaciones? Recojamos el hilo de la crónica. La guía oficial de la ciudad de Alcoy dice que las fiestas de "Moros y Cristianos" se celebran en honor de San Jorge, pues a su intervención atribuye la leyenda la derrota que sufrieron los moros ante las puertas de la ciudad allá por el año 1275, capitaneados por Al-Azarach, muerto en la contienda. Resentido y vengativo debió ser el santo pues siendo natural de Capadocia, por lo que tantas afinidades espirituales tiene con sus hermanos de raza, no supo





Comparsa "contrabandistas".



Alcoy. Vista parcial. Al fondo el barranco "El Cinc".

perdonar la mala muerte que le dieron el año 300 de nuestra era, y sin consideración al gran favor que le hicieron de convertirlo en santo mártir, les devolvió el golpe un milenio después y precisamente aquí, en esta tierra que en su vida habría soñado existiera. Pero no: la fiesta es una evocación y un homenaje al íntimo sentir mestizo de nuestro pueblo que no puede vivir sino es en síntesis de herencia. Hay una natural predisposición para todo lo moruno. Como que lo difícil es hallar quien quiera representar el papel de cristiano. Todo el mundo quiere ser moro. Las "filaes" cristianas se descomponen en categorías que se evaden del auténtico simbolismo. No así las "filaes" moras, en su variada denominación histórica. Lo árabe se halla tan a flor de piel, que en la primera ocasión propicia reaparece y desborda cuantas influencias espirituales se han superpuesto. Los ocho siglos de guerras islámico-cristianas fueron el último aporte a la integración del alma hispánica. Como según la sentencia árabe nada hay tan semejante a un abrazo como una riña, en la pelea a brazo partido durante ocho siglos, árabes y cristianos fundieron en vida y muerte las dos corrientes humanas, formando una sola, distinta de las demás, bien diferenciada a la de los pueblos que integran la comunidad occidental.

Alcoy en estos días se convierte en foco y zoco de rumor, algarabía y estruendo. Se suceden los pasacalles de las bandas, tantas como "filaes". Lo que es expansión desorbitada en las horas meridianas de sol, se convierte en paso ceremonioso en la procesión. Color, movimiento, caracolear de bridones, truenos, brillo de aceros, orgía. Se acabará la fiesta y, días después, aparecerá la estampa de algún "agareno" contrario a la virtud abstemia de Mahoma, que haciendo eses preguntará:

—"¿Ahont está la meua fitá?" (¿Dónde está mi comparsa?).

Ha pasado los días de fiesta durmiendo la mona en algún pajar.

La tensión de trabajo de los alcoyanos durante un año se contrae durante unos días y toma dirección báquica, dionisíaca, atorbellinada. De la penumbra de fábricas y talleres la gente sale desbordada por las calles saturándose de sol y haciéndose grito luminoso de su propia llama. Nuevos desfiles, nuevo zafarrancho y algarada. Correr de gente que forma viento y agita banderines, siendo las palabras banderas vibrantes de aclamación furiosa, estupenda. Apiñamiento de multitud en las bocacalles contemplando el paso de las comparsas, que de tan serias hacen apretar la risa entre los dientes. Todo ritual, en prodigioso simulacro de pretéritas contiendas, pero todo actual, vivo, realidad en la emoción de la leyenda y el ensueño. Hay momentos en que el simulacro desaparece, trasladándose nuestra imaginación al consumido tiempo que las figuras y estampas representan. ¿Serían así los moros? ¿Son estos cristianos auténtica imagen de los cristianos del medioevo? ¿Fué cruenta realidad lo que hoy desfila ante nuestros ojos en goce de los sentidos? Si la Guerra de Troya, — incluso la de La Nueva Troya, queridos montevideanos, — la desencadenaron los dioses para dar motivo de canto a los poetas, acaso los ocho siglos de guerras cristiano-árabes no tuvieron otra finalidad que dar contenido recreativo a nuestra emoción de hoy, de mañana y de siempre. Se pulverizan los pueblos, se suceden y desaparecen las culturas bajo la propia sangre de los hombres que las defendieron, y sólo nos queda el espectáculo del dolor humano hecho pantomima. Moros y cristianos se degollaron, siguen degollándose, y de su exterminio hacemos teatro deleitoso. Así como el cine, en el transcurso de una hora, suele presentarnos en síntesis un suceder de penalidades que culminan en un beso, el hado humorístico, zumbón, que rige la historia, nos presenta en síntesis siglos y siglos de luchas que acaban en fiesta y algazara de las gentes, ¿Para tan deleznable risa tanta desolación y muerte? "¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!" Pero a esta sentencia salomónica replicaba Unamuno diciendo: "¡Plenitud de plenitudes, todo es plenitud!"

Sí; esta fiesta tiene una plenitud embriagante, epopéyica. Las filadas de moros y cristianos abren las puertas de la tradición y ésta se hace vida. Clamor de plenitudes en abigarramiento de colores. Sensualidad mozárabe y rudeza castellana se funden en el habla romancera y la pasión hace espolique del orgullo en la ostentación de armas, vestidos y jaeces. Los alfanjes, brillando al sol en el ceremonial de los desfiles, insinúan curvas de gracia femenina y son signo interrogante, mientras las espadas castellanas permanecen erguidas con su afirmación inconmovible, dominadora, admirable. Entrevero cristiano y musulmán, la fiesta es prolongación en el tiempo de una pretérita pugna de siglos por la eliminación de una de las partes, sin que se haya podido arrancar del alma popular el aporte moruno que fermenta en estos pueblos alicantinos. En la primera jornada vence el moro y en la postrera el cristiano, pero en el intervalo del año se confunden los valores, se reelabora el mestizaje moral que es preciso escindir en la próxima contienda, para volver a fundirse en su dualidad masculina y femenina.

Hay un alarde de pólvora. La espada es castellana, la pólvora moruna. La espada brilla como voluntad irritada; la pólvora se desvanece en grito y llama. La espada es acero, signo masculino. La pólvora es temblor femenino en alumbramiento.

En esta fiesta hay una síntesis de integración. Es la filada de los maseros, que desciende de la sierra y asciende de los ríos y barrancos con la insignia del alfanje, y sus cayados convertidos en símbolo de gobierno y mando, patriarcales emblemas que blanden como espadas; y sus horcas para aventar la parte insubstancial y hueca de las cosas. Con sus hijos montados sobre burriquillos de labor, vestidos a la antigua usanza, llevan enterrado el trabuco entre los frutos del tiempo, sonriendo a la paz y a la delicia de los campos, pero aprestados para la guerra.

Descienden las comparsas desde la cumbre del cerro de San Cristóbal. Caminan lentas en simulacro de guerra, vomitando los arcabuces estruendo y llama. Los ecos esparcen las detonaciones y desde el fondo de los barrancos a las cimas el aire vibra y aturde, y se estremecen las almas, y del pecho de esta multitud que se dice cristiana parece elevarse la plegaria al dios de su ancestro:

"¡Alá! ¡Gran Alá! Tú, el poderoso,
el único señor de cielo y tierra..."

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Exclusivo para "EL DIA").
Villafranqueza, mayo de 1948.



Comparsa "cristiana".

VOLLEYBALL FEMENINO EN EL GIMNASIO DEL BATLLISMO

EN el afán de ir ofreciendo distintos aspectos de la organización que destaca el Departamento Físico de la Casa del Partido Colorado Batllismo, brindamos las referencias de esta nota acerca de un reciente encuentro de volleyball, a cargo de equipos femeninos, los cuales dieron caracteres de alegría y cordialidad al amplio gimnasio de la calle San José entre Vázquez y Médanos.

La visita del representativo del Club Femenino Punta del Este, contribuyó a realzar la fiesta. notándose a través de ella la importancia que viene cobrando el mencionado gimnasio, dotado de todas las comodidades y que permite fácil asistencia al mismo, la circunstancia de hallarse en el centro de la ciudad y también por la sobriedad con que están dispuestas sus clases de gimnasia y los distintos deportes.

También pudo apreciarse la importancia de efectuar estas competencias interdepartamentales, pues la visita del Club Femenino Punta del Este dejó magníficos saldos favorables al estímulo que la sección deportiva femenina de nuestro Partido necesita para continuar sus saludables actividades.

En el lunch con que las visitantes fueron agasajadas la Dra. Juana Amestoy de Mochó señaló bien las proyecciones del intercambio iniciado con motivo de la intervención de los equipos de Punta del Este, a la vez que reveló la satisfacción que inspiraba deducir. luego de tal jornada inicial, las hermosas posibilidades de futuro que ofrece la realización de encuentros con los diversos equipos de las localidades del Interior, pues así como será interpretada la finalidad loable de la cultura física, también podrán ir conociendo, en un simpático intercambio, las funciones del gimnasio del Batllismo y además analizar la obra de alta significación nacional que es la Casa del Partido. Agradeció las palabras de la Dra. Amestoy de Mochó la Sra. Alfonsina A. de Bellini, del Club Femenino de Punta del Este. Con un lunch fué cerrada la auspiciosa fiesta del 18 de mayo, que inicia, para el Departamento Físico del Batllismo, una nueva y alentadora etapa de su evolución.



Las competidoras por intermedio de la Srta. Ivonne de los Santos, hacen entrega de un ramo de flores a la Dra. Juana Amestoy de Mochó, que tanto apoya y prestigia estas actividades de la cultura física. También hubo cambio de banderines entre las capitanas.



Cerrando el hermoso acto en el Gimnasio del Batllismo, la Dra. Amestoy de Mochó saluda y felicita a los equipos que en él intervinieron.



Principales equipos del Club Femenino de Punta del Este y del Gimnasio del Batllismo.



Una incidencia del partido Punta del Este - Gimnasio del Batllismo.



Conjuntos preliminaristas del festival cumplido en la sección deportiva de la Casa del Partido Colorado Batllismo.



Capa de arena fósil cubierta por limo pampeano y superpuesta a una tosca relativamente antigua en las cercanías de la Fortaleza de Santa Teresa.



Cordón litoral impulsado por el viento y el oleaje que obliga a un tributario platense a formar una caleta y a desaguar a través de la arena y una pequeña boca. (Arroyo Sauce. Colonia).

NUESTRAS POSIBILIDADES PARA HALLAR PETROLEO

ES posible que algún día la humanidad llegue a utilizar a su antojo y para fines pacíficos la impresionante energía encerrada en los átomos, creando de este modo un nuevo y poderoso motor de la industria y de los transportes. Mientras tanto tendrá que conformarse con el empleo de los clásicos combustibles, principalmente petróleo, hulla y madera, tan ricos en derivados de variada aplicación práctica. Podrá asimismo servirse de la energía hidráulica proporcionada por los ríos y arroyos.

Actualmente el desarrollo económico de cualquier nación del mundo está condicionado en gran parte por la mayor o menor abundancia de los combustibles naturales y por la existencia de circunstancias favorables para la utilización de la energía de las corrientes fluviales.

Pero no basta la posesión de uno de dichos elementos motores para que el desenvolvimiento económico de un país se haga sin obstáculos. La situación actual de la industria, de los transportes y de la actividad en general, requieren la existencia de varias de dichas fuentes de energía.

Por ejemplo el petróleo puede ser reemplazado en muchos casos por la hulla, a pesar de que el poder calorífico de ésta es menor, y los derivados de su destilación son diferentes. Pero las grandes velocidades de los motores de aviación, de los automóviles, etc., requieren aceite, el que precisamente se obtiene como subproducto del petróleo. De ahí que este combustible sea tan solicitado en todas partes y su búsqueda resulta de una necesidad imperiosa e impostergable en nuestro propio país.

Pero... ¿hay posibilidades de hallazgo de petróleo en el Uruguay? Tal es la pregunta que muchos han formulado y que resulta bastante difícil de contestar por diversas razones.

Técnicos responsables con un equipo apropiado han realizado investigaciones directas e indirectas en este sentido obteniendo hasta el momento resultados negativos, pero que de ninguna manera destruyen las esperanzas para el futuro. Se han hallado muestras de carbón de piedra y de esquistos bituminosos en los terrenos gondwánicos situados al Noreste del territorio; se ha comprobado la presencia de hidrocarburos en los terrenos pantanosos.

No se puede dar una regla general respecto a los terrenos del país que ofrecen mayores posibilidades de encerrar el preciado mineral líquido. Indudablemente que hay que descartar en este sentido a todos los integrantes del Basamento Cristalino y de las series volcánicas y de esquistos de Minas y de Aiguá, que en conjunto se extienden sobre un área equivalente a más de la tercera parte del territorio de la República.

Posibilidades mucho mayores ofrecen los terrenos sedimentarios del Noreste, restos del antiguo continente de Gondwana, que debió unir en otras épocas el Indostán, el Africa Austral y parte de Sud América. El espesor de tales sedimentos es muy grande, según lo han demostrado los sondeos. La perforación del Arapey parece revelar que se continúan hacia el río Uruguay por debajo del basalto volcánico, sumergiéndose a profundidades superiores al millar de metros. No ofrecen sin embargo la disposición anticlinal favorable a la acumulación del petróleo, salvo en zonas de área restringida. Por otra parte, y tratándose especialmente de la arenisca llamada de Tacuarembó, depositada tal vez bajo un régimen climático semidesértico como el que reina actualmente en el Africa Austral donde los lagos interiores están en vías de desaparición, presentan caracteres a menudo desfavorables a la existencia de petróleo, cuyo origen se supone planktónico, bacteriano o simplemente orgánico, en lagunas litorales desprovistas de suficiente oxigenación, o en arenas de disposición lenticular, pero ricas siempre en materia animal o vegetal.

Los estratos gondwánicos del Noreste (Cerro Largo y parte de Tacuarembó), no muy espesos, son los que ofrecen mayores posibilidades hasta ahora y son los que debemos explorar con gran cuidado utilizando los más modernos métodos de prospección geofísica.

En cuanto a los terrenos relativamente modernos que rodean la laguna Merín, y los que ocupan la cuenca del río Santa Lucía, en su porción media e inferior, así como los que marginan el río Uruguay deben ser también investigados en forma prolija, ya que en un país que ha realizado sostenidos movimientos de ascenso (con períodos relativamente breves de detención y retroceso) se han presentado condiciones favorables para la producción del mineral a que aludimos: organismos planktónicos abundantes, formación de lagunas y esteros litorales de escasa oxigenación que contienen actualmente hidrocarburos gaseosos, disposición lenticular de la arena por el juego del oleaje oblícuo debido a vientos diferentes (Pampero, Sudestada, etc), el avance de los médanos y el trabajo de las corrientes fluviales.

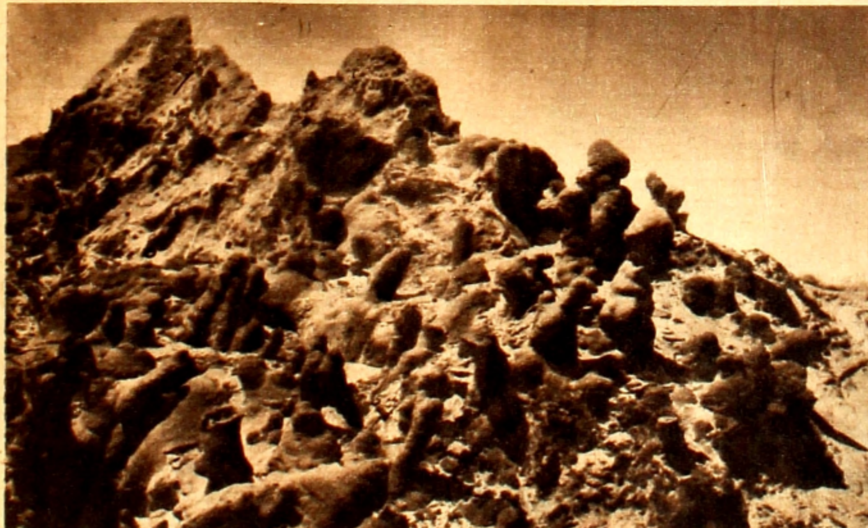
Cada perforación realizada al azar cuesta al país millares de pesos. Lleguemos pues al convencimiento de que antes de abrir pozos en cualquier parte derrochando los dineros del pueblo, es preciso explorar el terreno operando con instrumentos especiales (sismógrafos, magnetómetros, etc.), formar técnicos especializados que colaboren con los que ya actúan, y preparar a nuestros jóvenes en esa ciencia que se dicta en casi todos los liceos del mundo y no en los nuestros: la GEOLOGIA.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).



Columnas de basalto volcánico superpuesto a las areniscas de Tacuarembó. (Rivera).



Extrañas figuras formadas por la ascensión capilar del óxido de hierro en el seno de una capa de arena arrasada actualmente por la erosión. (Proximidades de La Coronilla).



Estratos gondwánicos en la cuchilla de Ramírez, Durazno, — convertidos en panorámicas escarpas por la acción fluvial.

LOS habitantes de Tonga no se sorprenderían si llegaran a saber que los sabios están buscando la manera de fabricar lluvia artificialmente. Ellos lo hacen desde muchos siglos y sin necesidad de aviones. La Dra. Elizabeth Colson, miembro del Instituto de investigaciones Rhodes-Livingstone, y uno de los contados europeas que han tenido ocasión de presenciar la ceremonia de la lluvia en Tonga, al norte de Rodhesia, nos cuenta como los *basangas* (fabricantes de luvia) luchan contra la influencia europea.

✦



Aunque emplean la cerveza para la fiesta anual de la lluvia, los habitantes de Tongaland no se privan de beberla durante el resto del año. Esta es la fábrica de cerveza en una aldea de Cona.

ANTIGUA MANERA DE FABRICAR LLUVIA

Al fin se oyen caer las gotas de lluvia en la oscuridad. Los gritos y bailes de los indígenas se ponen más frenéticos. Las llamas del fuego ceremonial empiezan a quemar un objeto de paja de menos de un metro de altura, en forma de callampa rodeada de árboles.

Es la capilla principal para la fiesta de la lluvia, esa ceremonia extraña de los habitantes de la meseta Tonga, al norte de Rhodesia.

Pocos son los blancos que han tenido ocasión de asistir a las fiestas de la lluvia en Tongaland, fiestas que tal vez pronto pasarán a la historia. Los blancos están enseñando a los indígenas nuevas maneras de cultivar para sacar mucho maíz y tabaco de sus tierras fértiles. Poco a poco, los habitantes de Tonga se están dando cuenta de que los métodos científicos de los blancos son más eficaces que las plegarias a los espíritus de su religión.

En este momento, la Dra. Elizabeth Colson, de Minnesota, está comparando el resultado de sus investigaciones como miembro de Rhodes - Livingstone Institute de Rhodesia, con los archivos del Instituto de Antropología Social de Oxford, pero piensa volver al Africa.

La Dra. Colson es una morocha modesta de unos 30 años de edad. Esta simpática señorita me contó lo que había visto con sus propios ojos en el continente africano — los ritos de que se sirven los habitantes de Tonga, en Rhodesia, para conseguir que los espíritus les manden lluvia y que forman parte integral de su vida social.

Hay dos clases de capillas o altares donde se ruega por la lluvia, los naturales y los que han construído los hombres. Estos últimos son sencillos, sin pretensiones; un círculo de ramas verticales con un techo de paja; a veces son suficientemente altos para que quepa un hombre bajo el techo otras veces tienen menos de un metro de alto; las ramas están separadas y es posible ver claramente lo que se encuentra en el centro del altar; en general el altar tiene al centro dos jarrones negros, uno para la cerveza y otro para el potaje, que se va a servi· durante la fiesta a los asistentes. Durante la mayor parte del año las capillas permanecen solitarias y las plantas cubren el camino que coduce hacia el altar. Las capillas están dedicadas a los espíritus, por intermedio de los cuales Leza, el dios omnipotente, manda la lluvia.

Algunas capillas han sido erigidas en honor de jefes venerados, otras han sido iniciadas por profetas y *basangus* (fabricantes de lluvia). Los espíritus exigen ciertas cosas al pueblo, por intermedio de los profetas, los sermonean cuando pecan. Uno de los delitos que más exaspera a los profetas es el de tener intercambio intelectual con los blancos.

Miss Colson — que ha hecho sus estudios en Radcliffe, la universidad femenina equivalente a Harvard — me dice: "El año pasado, uno de los *basangus* declaró que la sequía se debía a los pecados cometidos por el pueblo, el peor de los cuales consistía en haber cambiado sus casas de barro y paja por las modernas casas de ladrillos. Pero éstos se burlaron de sus amonestaciones".

Sin embargo tratan con respeto a los *basangus* y a todo lo que tenga algo que ver con la ceremonia de la lluvia.

¿En qué consiste la famosa fiesta? Poco antes de que comiencen las primeras lluvias, antes de la época de la siembra, el que está encargado de la organización de la fiesta avisa que ha llegado el momento de preparar la cerveza para el *Luindem*, como llaman a dicha ceremonia. La fiesta empieza la noche precedente con bailes y canciones de lluvia; los habitantes de las aldeas vecinas van de una casa a otra rogando a los espíritus que manden lluvia. Eso dura hasta el momento en que empieza a caer la lluvia.

"En cierta ocasión", dice Miss Colson, "en la región de Cona, la lluvia comenzó después de medianoche. Por la mañana temprano los indígenas salieron con hachas, azedas, un pollo y algo de harina. Las mujeres limpiaron el camino al altar cortando la hierba y plantas que lo cubrían, mientras los hombres reparaban el techo de paja.

Después mataron al pollo golpeándole la cabeza en la entrada de la capilla y lo pusieron a asar mientras se cocinaba el potaje. Todos tomaron parte en el banquete mientras el jefe cantaba. 'Mándanos lluvia, buenas cosechas y salud. Hemos hecho todo lo que nos pides, sin olvidar nada; mándanos lluvia por favor!"

En la aldea, los bailes y canciones continúan todo el día. Al amanecer los jóvenes llevan cerveza a la capilla y la dejan allí. Más tarde todo el pueblo viene a la capilla, cantando canciones de lluvia al son de los tambores. Después, los habitantes de todas las aldeas van a la aldea donde vive el principal sacerdote. Cada aldea, manda su cerveza a la capilla central, todos pasan la mañana allí tomando cerveza y comiendo nueces — la familia que no contribuye su ración de cerveza, tiene que dar nueces en su lugar.

A eso de mediodía, todos los habitantes de las aldeas vecinas se han reunido, van de un altar a otro haciendo mucho ruido; de vez en cuando se paran para frotarse el cuerpo con greda de la orilla del río.

Vacían un poquito de cerveza ante cada uno de los altares y saludan a los espíritus con aplausos. Después bailan y explican el significado del baile con canciones; algunos de los bailes son obscenos. Después de bailar durante media hora ante cada altar, van todos a bañarse a una laguna y vuelven a beberse el resto de la cerveza. La ceremonia es repetida hasta que cae la lluvia.

Los altares naturales son generalmente objetos que han santificado; por ejemplo una vieja higuera hueca, donde se supone que los espíritus se refugian contra los rigores del invierno. En Ufwenka hay uno de esos altares; es un manantial donde el ritual consiste en tirar una tortuga al fondo del agua. En Cona, cerca de la quebrada Zambesi, el cerro más alto es venerado como altar.

El culto a los espíritus de sus antepasados mantiene la unidad de las tribus. "Muchos de esos indígenas han emigrado a la Unión Sud Africana y cuando uno de ellos muere, se supone que su espíritu vuelve a la aldea natal. A menudo los adivinos anuncian que alguno de ellos debe haber muerto en el extranjero, porque su espíritu está molestando a la familia", me cuenta Miss Colson.

Estas capillas sirven para imponer disciplina; los espíritus que imperan en ellas tienen derecho de castigar a los delincuentes. Los días de fiesta son días de paz, una tribu no puede luchar con otra, para sacarle compensación por algún delito cometido por uno de sus miembros.

Antiguamente se establecía una paz provisoria en algunas regiones y no se castigaba al que cometía algún delito, a menos que se tratase de un asesinato. En otras partes se hacía pagar una multa al delincuente, esta multa se pagaba a la capilla, por intermedio de los jefes, no a la víctima o a su familia.

Actualmente en la famosa capilla de Monzoe el suelo está cubierto de cuchillos de azadas. Son multas pagadas por gente que cometió adulterio, robó o peleó durante la fiesta de la lluvia.

Ahora, bajo la administración de los blancos, la paz dura todo el año. Pero los indígenas respetan sus altares aun cuando no hay fiesta, de lo contrario sucederían grandes desastres en los pueblos — sequía, hambre, epidemia, peste de todas clases — a menos que se castigue a los culpables y se celebre un ritual especial.

Douglas LIVERSIDGE

(Reuter. Especial para EL DIA)

Tarzan



por

EDGAR RICE BURROUGHS

KA-GOR HABLA











SOLER HNOS. S. A.

Casa Soler
SECCION NIÑAS

Elegantes
Y MODERNOS TAPADOS PARA TODAS LAS EDADES



TAPADO suelto de 8 a 16 años, confeccionado en paño estilo inglés, corte perfecto todo forrado en seda
Talle 8 $ 31.00
Aumenta $ 1.20 por talle



TAPADO para niñas de 4 a 10 años, confeccionado en paño imitación piel de camello, cuello y bolsillos de pana
Talle 4 $ 20.60
Aumenta $ 0.80 por talle



Moderno TAPADO cruzado para niñas de 4 a 10 años, realizado en fino paño de pura lana, cuello de pana
Talle 4 $ 28.00
Aumenta $ 1.00 por talle



TAPADO para niñas de 4 a 10 años, en paño espigado, cuello y detalles de pana en los bolsillos
Talle 4 $ 19.20
Aumenta $ 0.80 por talle



Bonito TAPADO cruzado para niñas de 6 a 12 años, en fino paño, realzado con cuello y bolsillos de pana. Talle 6.
$ 30.00
Aumenta $ 1.50 por talle



Elegante TAPADO cruzado para jovencitas de 13 a 16 años, confeccionado en rico paño de pura lana.
Talles 15 y 16 $ 41.00,
13 y 14 $ 39.50

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO



Gracioso conjunto de TAPADITO y manchón para niñas de 1 a 4 años confeccionado en rica sibelina colores, cielo y rosa adornado sus hombros con cabecitas de armiñette. Talle 1 $ 26.00
Aumenta $ 1.00 por talle



TAPADITO para niñas de 1 a 4 años, en paño de pura lana. Talle 3 y 4 $ 19.75. 1 y 2 $ 18.75

ZAPATO para niña en vaqueta labrada, suela de corcho conglomerado, Nros. 22 al 24 $ 5.10
Aumenta 0.50 cada tres números



ZAPATO escarpín en ternerita para niñas
Nros. 19 al 21 $ 5.20
Aumenta 0.50 cada tres números



MEDIA BOTA para niños en ternerita, doble suela punteada
Nros. 22 al 24 $ 6.20
Aumenta 0.40 cada tres números



COMPRANDO AL CONTADO COMPRARA MAS BARATO Y MEJOR